

Apuntes sobre los Sistemas Agroalimentarios Localizados. Del Distrito Industrial al desarrollo territorial*

***Anotações sobre os Sistemas Agroalimentares Localizados.
Do Distrito Industrial ao desenvolvimento territorial***

***On Localized Agrifood Systems.
From the Industrial District to territorial development***

*Gerardo Torres Salcido***

Resumen

En este artículo se abordan los debates actuales sobre los Sistemas Agroalimentarios Localizados (Sial). Se parte de la pregunta de si este concepto es una alternativa al desarrollo o si se trata de formas de adaptación de las comunidades rurales ante la globalización. Para responder, se sigue un método de revisión bibliográfica y construcción heurística del concepto. En este sentido, se analiza el origen del concepto y su evolución en tres momentos: en primer lugar, en el contexto de la teoría de los estudios territoriales; en segundo, se describen las características de estos sistemas en los contextos bio-diversos de América Latina, y en tercer lugar, se discute sobre la importancia de este concepto en el devenir de los estudios rurales de acuerdo a los retos y desafíos de la globalización. Se concluye con una reflexión sobre la pregunta de investigación y el futuro probable de estos sistemas.

Palabras clave: Sial, desarrollo territorial, alternativas, América Latina, México.

Resumo

Neste artigo são abordados os debates atuais sobre os Sistemas Agroalimentares Localizados (Sial). Parte da pergunta se este conceito é uma alternativa ao desenvolvimento ou se é uma forma de adaptação das comunidades rurais diante da globalização. Para responder, segue um método de revisão bibliográfica e construção heurística do conceito. Neste sentido, a origem do conceito e sua evolução são analisadas em três momentos: em primeiro lugar, no contexto da teoria dos estudos territoriais; em segundo, as características destes sistemas são analisadas nos contextos biodiversos da América Latina; e em terceiro, a importância deste conceito no futuro dos estudos rurais é discutido de acordo com os desafios da globalização. Conclui com uma reflexão sobre a pergunta da pesquisa e o futuro provável destes sistemas.

Palavras chave: Sial, desenvolvimento territorial, alternativas, América Latina, México.

** Investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM. Responsable técnico de proyecto de investigación CONACYT, México. E-mail: <tsalcido@unam.mx>.

Abstract

This article takes on the current debate on Localized Agrifood Systems (Sial). It begins with the question on whether this concept is an alternative to development or it is rather a form of adaptation of rural communities to Globalization. In addition, this article follows a bibliographic review and a heuristic construction. In this sense, it analyzes the roots of this concept and how it has evolved overtime. First, its evolution based on the theory of territory studies. Second, Sial's characteristic description in the context of Latin American biodiversity. And third, it discusses the importance of Sial as concept in the context of studies pertaining the rural areas and the challenges of globalization. Finally, it provides an input on the question being debated here and what to expect of Sial in the foreseeable future.

Keywords: Sial, territorial development, alternatives, Latin America, Mexico.

En la literatura sobre el desarrollo, el territorio ha reclamado cada vez con más insistencia un lugar en el debate. Como consecuencia, parece estar de moda en las ciencias sociales (Courlet, 2016) como un generador de alternativas que involucran no sólo a la economía, sino ante todo a la sociedad y la cultura. En este sentido, más allá de las teorías clásicas de la localización que se vuelcan al problema de la cercanía geográfica de las empresas con respecto a los centros de consumo, el territorio es concebido como un constructo socio-cultural y como sistema complejo determinado y a su vez determinante del entorno bio-físico (Boisier, 2010). La evolución de la teoría del territorio ha marcado las nuevas formas de concebir los alcances del desarrollo territorial. Desde la década de los noventa del siglo pasado, una de las interrogantes más insistentes en las políticas y ciencias de la alimentación tiene que ver con la persistencia de alimentos ligados a los territorios, sociedades y culturas específicas.

En tal sentido, los alimentos con raigambre territorial se han colocado en un lugar importante en los estudios del desarrollo por conjugar, en su elaboración, redes sociales fincadas en la historia, las costumbres y los recursos del lugar. Asimismo, porque expresan representaciones culturales y son la fuente de simbolismos e identidades en el acto del consumo. La emergencia del localismo en torno a los productos alimenticios requiere, no obstante, de reflexiones más generales sobre las transformaciones socio-económicas, la organización colectiva y los problemas de coordinación en los contextos de una creciente complejidad, pues si bien puede suscribirse una creciente ola de reclamo de lo local como fuente de autenticidad de una vida que rechaza la indiferencia de lo global, lo cierto es que no se trata de una mera vuelta a la tradición, sino de una reactualización de las estructuras de acción colectiva y de las instituciones abocadas al rescate y valoración de las características de los territorios.

Como aportaciones a la respuesta de la interrogante sobre la persistencia de lo local, han surgido diversos enfoques de análisis territorial que explican la expansión de alternativas emergentes en el ámbito de la alimentación. Entre aquéllos, destaca el

análisis de los sistemas, por su poder explicativo sobre la integración de las diversas etapas de desarrollo, y también por su capacidad de retroalimentarse mediante la acción recíproca con otros sistemas. Un enfoque de estos análisis es el referente a los Sistemas Agroalimentarios Localizados (Sial) que ha integrado las características del territorio con las organizaciones de producción, transformación industrial y servicios en un espacio dado, así como la cultura y las representaciones de los alimentos. Junto a otras actividades propias de los territorios, como la producción de artesanías, bienes ambientales, producción forestal o pesquera, se ha considerado que la producción de alimentos se encuentra inserta en una canasta de bienes territoriales que pueden ser la base del desarrollo endógeno (Pecqueur, 2001).

Al igual que el concepto de desarrollo, que en medio de sus múltiples interpretaciones ha transitado de una visión asentada en el crecimiento económico a un enfoque de las capacidades y el bienestar subjetivo, el concepto Sial ha transitado de la idea de las organizaciones agrupadas en torno a un producto, al concepto de bienestar en un sentido amplio (sustentabilidad, satisfacción subjetiva, sociabilidad y dignidad al valorizar lo local, entre otras características). No obstante, esta noción de los sistemas locales se encuentra sujeta a muchos cuestionamientos y peligros. En este sentido, dado que en este artículo se pretende abordar el Sial en el contexto del desarrollo territorial, se describe el tránsito de ese concepto por etapas, tomando como punto de partida una pregunta clave: ¿El Sial es una alternativa sistémica al mercado global o una resiliencia ante la agresividad de la globalización y otras externalidades como, por ejemplo, el cambio climático y la presión que ejercen las áreas urbanas para el cambio en el uso de suelo en las áreas rurales?

Para contestar esta pregunta, se parte de la evolución histórica del concepto, que tiene que ver con las sucesivas aproximaciones de la literatura al desarrollo territorial. En un primer momento, los Sial fueron considerados como aglomeraciones de empresas de producción, transformación, comercialización y servicios (entre los cuales se encuentra el turismo y la gastronomía) en torno a un producto con características territoriales a una escala espacial dada (Muchnik, Sanz Cañada y Torres Salcido, 2008). Sin embargo, en un segundo momento han sido analizados como sistemas que desarrollan una territorialidad por efecto de la acción colectiva, la cual tiende a apropiarse y proteger los saberes tácitos y las instituciones locales relacionadas con los productos y bienes característicos de un territorio (Pensado, 2014). Ahora, nos encontramos en un tercer momento en la definición de estos sistemas –y se vincula con una idea del desarrollo enunciada más arriba– que relaciona la identidad y la apropiación territorial con las formas de sustentabilidad, vida saludable, bienestar animal y otras consideraciones éticas. No obstante, esta tercera fase enfrenta grandes desafíos, como la debilidad de la acción colectiva, presionada por el desinterés en la participación. Esta debilidad es alentada por la decepción provocada por movimientos oportunistas al interior de las organizaciones. Por añadidura, el reto a los sistemas

agroalimentarios locales lanzado por las grandes empresas ha expandido el consumo masivo e indiferenciado, las nuevas tecnologías para la producción de alimentos y regulaciones sanitarias y arancelarias que representan barreras a la comercialización. Las presiones del consumo masivo ponen en duda el carácter auténtico de los productos locales y provocan una creciente deslocalización, despojándolos de su contexto bio-cultural; es decir, de la referencia al entorno físico y biológico y las interacciones entre una sociedad y cultura específicas.

Para desarrollar estas ideas y sus implicaciones se emprende una reflexión en tres tiempos: el primero está destinado a ubicar al Sial en el desarrollo de la teoría territorial; el segundo se aboca a discutir la evolución del concepto Sial y las aportaciones a dicho concepto desde América Latina, y el tercer tiempo se concentra en reflexionar si esta categoría de análisis y de investigación-acción es una alternativa en el devenir de los territorios rurales. El método de estudio es ante todo de tipo documental y heurístico, con una revisión bibliográfica de la teoría de los territorios, el desarrollo territorial y el Sial.

El Sial en el contexto de los estudios territoriales

Es importante anotar que las tres etapas definitorias de los Sial a las que hemos hecho referencia tienen como eje central la localización de las micro y pequeñas empresas agroalimentarias. Sin embargo, para emprender esta primera etapa es necesario abundar en los orígenes del concepto Sial, que se encuentran en dos grandes tendencias. En primer lugar, en el estudio de las aglomeraciones geográficas de empresas, que Alfred Marshall denomina Distritos Industriales (DI) en dos de sus obras fundamentales: *Principles of economics...* (Marshall, 1890), e *Industry and Trade...* (Marshall, 1919), y en segundo lugar, en la teoría de los clústeres, sobre todo, los de pequeñas firmas (Altenburg y Meyer-Stamer, 1999; Porter, 1998; Schmitz, 1995).

En una primera etapa, Marshall define a los DI como organizaciones económicas diversificadas que permiten un mejoramiento general de las condiciones de vida (Marshall, 1890:146). Los DI responden a la localización de la industria y de los trabajadores especializados (Marshall, 1890:198). En una segunda etapa, los DI representan una concentración de empresas que sirve de soporte a la distribución y difusión del conocimiento, mediante la creación de un entramado institucional dentro del cual las instituciones de innovación y los gobiernos juegan un papel central.

La noción de los DI fue retomada en los años setenta y ochenta por los sociólogos, quienes les atribuyeron funciones socioeconómicas vinculadas a los territorios. Estas funciones fueron resaltadas en esos años no sólo como formas de relación socioeconómica, sino como instrumentos de política pública relevantes para el desarrollo

local (Pyke, Becattini y Sengenberger, 1990; Pyke y Sengenberger, 1992). El campo empírico para la observación de los DI fueron la parte media y el norte de Italia, cuyas concentraciones de pequeñas industrias familiares mostraron estas características. A partir de las hipótesis sobre el desarrollo territorial, impulsadas por la economía y la sociología de corte marshalliano, las investigaciones sobre la localización industrial y el territorio han tratado de encontrar evidencias que soporten el papel de los DI.

Para probar la hipótesis de la existencia de los DI y sus aportaciones al desarrollo, otra vertiente de la literatura ha analizado la formación de organizaciones verticales de producción ajustadas a una división internacional del trabajo. Esta cuestión ha sido enfatizada para argumentar que lo local de los DI, en realidad, corresponde a una idea poco menos que romántica sobre las virtudes del desarrollo endógeno. No obstante, dicho concepto no resiste la prueba de la globalización, ya que difícilmente pueden encontrarse evidencias de su desarrollo más allá del mundo europeo.

A esta crítica responde el interés de las ciencias sociales en los años noventa por los “clústeres”, es decir, la agrupación de empresas integradas en cadenas productivas globales de la industria automotriz y el calzado (Schmitz, 1995; Van Dijk y Rabellotti, 1997). Una diferencia esencial respecto a los DI, es que los clústeres reaccionan ante movimientos de localización, pero también de deslocalización de acuerdo a las necesidades de las cadenas globales y a la emergencia de centros de consumo. No obstante, ciertos estudios de clústeres que agrupan a pequeñas firmas muestran que la eficiencia competitiva (Porter, 1998) que pueden generar esas agrupaciones reside en la diferenciación, en la especialización de sus trabajadores y en la cooperación y competencia que ejercen en el territorio.

Sin embargo, Altenburg y Meyer-Stamer (1999) realizaron estudios detallados sobre los clústeres en economías como las de América Latina para determinar los factores de eficiencia colectiva de las aglomeraciones de empresas. A partir de dichos estudios y observaciones, se construyó una tipología de estos conglomerados, según su tamaño y pertenencia a los sectores formal e informal de la economía. Así, se dividió a los clústeres en tres tipos: 1) empresas de supervivencia, 2) industrias nacionales, y 3) empresas transnacionales.

El tercer tipo de clúster incluye la industria automotriz, en tanto que las empresas de supervivencia son en general aquellas agrupadas en el sector informal de la economía. Se trata fundamentalmente de empresas familiares con bajos o nulos índices de transferencia de tecnología e innovación, afectados por la desconfianza entre sus miembros y la deficiente acción colectiva. Los clústeres de industrias nacionales generalmente corresponden, o más bien dicho correspondían, en su momento, a las empresas que habían sido protegidas por las políticas de sustitución de importaciones.

El interés principal de ambos autores se centra en la posibilidad de lo que cada uno de estos tipos de clúster representa para el desarrollo de América Latina. En particular, hacen notar el poco grado de eficiencia colectiva que contiene la aglomeración de empresas de supervivencia por encontrarse en áreas rurales o en el sector informal. Sin embargo, observan que los distintos tipos de clúster en la región tienen un bajo grado de eficiencia colectiva por la distancia económica e institucional tan grande que existe entre ellos y por su poca capacidad para la acción colectiva. De este modo, ambos autores sugieren que la vía del desarrollo territorial europeo no corresponde al movimiento económico de América Latina.

Tomando en cuenta el debate anterior, se puede afirmar que tanto los DI como los clústeres corresponden a distintas formas de organización territorial e institucional. Estas diferencias han dado lugar a nuevos análisis sobre la localización y la coordinación de la acción colectiva, y han dado pie a la definición de nuevas categorías de análisis de la localización. Entre otros, Courlet (2002) propuso un análisis de la proximidad geográfica y de coordinación institucional en el territorio. A los sistemas productivos enlazados al territorio, con una alta coordinación social e institucional, los denominó Sistemas Productivos Locales (SPL). Los SPL han sido una categoría de análisis que a lo largo de los años ha mostrado su utilidad para comprender la evolución de las firmas y para reflexionar sobre los clústeres en América Latina y otros sistemas de desarrollo territorial, cuya característica principal es la proximidad geográfica e institucional. Es decir, de gobiernos locales, organizaciones académicas, de la sociedad civil u organismos privados con un alto grado de coordinación articulada en torno a la valoración, promoción y aprovechamiento de la diversidad de bienes asociados a las localidades, amén de la existencia de densas relaciones sociales basadas en la confianza y en mecanismos de autorregulación y control.

El Sial es una forma de sistema productivo local. Pero su particularidad reside en su identificación con sistemas territoriales basados en los bienes destinados al consumo alimenticio. Es decir, productos que se metabolizan en el cuerpo humano. Sin embargo, el hecho distintivo más importante es que los Sial estudian los alimentos como hecho social y cultural. La alimentación es un hecho social total, mediante el cual se puede analizar y comprender la forma en la que los seres humanos se relacionan e intercambian bienes, trabajan y construyen símbolos de identidad cuya característica fundamental es un enraizamiento profundo (*embeddedness*) de la economía en la sociedad y el territorio. Este enraizamiento o anclaje recuerda que, a pesar de la globalización y las dietas homogéneas en las que es difícil ver un rastro de este hecho cultural, todavía podemos construir, reconstruir y alimentar la memoria con los consumos que persisten y no pueden ser sustituidos de inmediato, aunque sean fuertemente deformados o presionados por el mercado y las nuevas tecnologías alimentarias. En sentido estricto, el enraizamiento de la economía en la sociedad remite a lo que Polany (2006) denominó la “economía substantiva”, es decir, la eco-

nomía arraigada en las relaciones sociales, distinta a la esfera mercantil autonomizada que se impone a partir de la revolución industrial y que subordina las relaciones sociales a la esfera económica. El enraizamiento de la economía en las relaciones sociales sugiere que la localización del hecho alimentario desborda el análisis económico por sus implicaciones socio-culturales. Braudel (1976) estudia la formación del sistema mediterráneo y del “sistema-mundo” en el ciclo histórico de larga duración. En su obra, analiza el intercambio y adaptación de los bienes alimenticios de América y otros continentes con Europa, con lo cual aporta elementos para pensar la localización alimentaria como una estructura de siglos/milenios de cultura, adaptación, domesticación y aprovechamiento de las plantas y animales. En este sentido, la localización que implica el conocimiento del Sial, es un proceso que moldea y caracteriza al territorio. De este modo, el Sial también se relaciona con otros conceptos como el Agro-Food Networks (AFN), término que procede de la literatura anglosajona (Bowen y Mutersbaugh, 2014) precisamente por su capacidad de articular esas vinculaciones históricas y culturales con el territorio a partir de las características agro-climáticas, dando lugar a la calidad de los alimentos vinculada a los territorios y calificada por productores y consumidores identificados por su conocimiento del entorno.

El enfoque Sial en América Latina. Los sistemas territorializados

La ubicación del Sial en los estudios territoriales y su especificidad epistemológica destaca la pertinencia de reflexionar sobre las formas de apropiación y transformación de los contextos bio-culturales alimenticios. A la pregunta sobre la pertinencia de los modelos del Distrito Industrial y los sistemas localizados para la economía y la vida política y cultural de las áreas rurales en América Latina, y tomando como antecedente la noción de los clústeres de sobrevivencia de Altenburg y Meyer-Stamer ya mencionados, Boucher y coautores analizan la concentración de empresas rurales que desarrollan actividades de transformación artesanal, como una forma de elevar la competitividad territorial con base en la calificación de los productos. A estas concentraciones las denominan Agroindustria Rural (AIR) (Boucher, Requier-Desjardins y Brun, 2010).

Las AIR se basan en productos tradicionales y en el desarrollo de artesanías alimentarias, pero pueden ser inducidas por planes de gobierno o por otros agentes privados que encuentran una forma de valorización y difusión en los mercados locales; y, aunque sean tradicionales, no excluyen procesos de innovación. Es necesario destacar, para este tipo de concentraciones rurales, que la innovación corresponde a un “proceso de destrucción creadora” (Schumpeter, 1982:121), que a nivel global impulsa nuevos productos, procesos y mercados. La innovación, en contextos y productos diferenciados territorialmente, sugiere una “destrucción creadora” a pequeña escala que no siempre es evidente. Ésta opera como una

construcción social de la tecnología basada en el diálogo y ejercicio de capacidades de los actores (por ejemplo, entre productores y académicos en función de necesidades específicas y materiales del territorio). Pequeñas mejoras tecnológicas e innovaciones que llegan a mercados locales y de corto recorrido pueden tener impactos profundos en la distribución de los recursos. A manera enunciativa se pueden señalar algunas experiencias de México: 1) en el estado de Tlaxcala, dos pequeñas empresas familiares han impulsado el diseño, construcción y adecuación de invernaderos a la pequeña propiedad no mayor de media hectárea. Los invernaderos han permitido mejorar la calidad e inocuidad de las hortalizas, lo que permite una mejor negociación con el productor (Torres Salcido y Meiners, 2010); 2) en Tlalnepantla, Morelos, la organización de los productores de nopal impulsó un proceso político que significó una redistribución del poder que ejercía el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Este proceso tuvo expresiones violentas a principios del siglo XXI, pero sentó las bases para que las organizaciones agrupadas en la Asociación de Productores de Nopal impulsaran proyectos de acopio, transformación industrial del producto y la comercialización en el mercado de Flores y Hortalizas de la Central de Abastos (CEDA) de la Ciudad de México, lo que eliminó intermediarios (Ramos Chávez, Torres Salcido y Urreta Fernández, 2010), y 3) en Ixhuatlán del Café, en Veracruz, las mujeres han impulsado su propia marca de café de altura (Campos Ortiz, 2017). De este modo, las concentraciones de asociaciones, productores y microempresas, vienen a ser una confirmación de un nuevo enfoque de desarrollo que retoma los análisis de los DI, los clústeres de pequeña escala y los SPL. Estas pequeñas disrupciones muestran las relaciones entre la acción colectiva y el desarrollo en el que la calificación territorial o el anclaje de los productos son centrales en la evolución de los Sial. En este aspecto puede mencionarse, por ejemplo, la marca colectiva de queso de Cotija, Michoacán, que también ha significado una innovación y ha sido un ejemplo de acción social y comunitaria para el reconocimiento de un producto con anclaje territorial (Linck, Barragán López y Casabianca, 2006).

Las experiencias enunciadas muestran una evolución desde el trabajo agrícola primario a la transformación y apropiación de los recursos. Muestran también la transición de un concepto de Sial, como un conglomerado de organizaciones de producción, transformación industrial y servicios en torno a un producto con características y sellos territoriales dados, hacia una apropiación de los recursos por medio de la acción colectiva y la organización. Estas experiencias muestran también las limitaciones conceptuales de una gobernanza sin conflicto que se encuentra en la base de las nociones de clústeres campesinos de sobrevivencia y de las AIR, pues dejan de lado las profundas divisiones que atraviesan las sociedades latinoamericanas como producto de la asimetría de poder y la desigualdad, lo cual puede también ser un freno a la innovación.

Pueden observarse con más detalle los procesos aludidos en América Latina y la Europa mediterránea. Si bien existe entre ambas regiones la vertiente común de la territorialización, es decir, de la apropiación material y simbólica de los recursos, existen, no obstante, diferencias sustanciales que pueden ser atribuibles a las distancias entre los niveles de desarrollo social, institucional y político.

Para la visión europea mediterránea, la territorialización es en sentido estricto una apropiación y un despliegue de titularidades sobre los recursos de un espacio en un periodo históricamente dado. Es decir, es una patrimonialización que integra los recursos bióticos y abióticos, la cultura tangible, que se expresa en la arquitectura y las artes; e intangible, tales como los saberes relacionados con el hacer y el consumir. Dicha territorialización como patrimonio sólo puede ser posible mediante la valorización de los sellos de identidad de los productos y la incorporación de la acción colectiva, unidas a la agenda de la política pública para impulsar una estrategia que coloca al territorio, socio-cultural y productivamente delimitado, como el centro del interés público (Bérard *et al.*, 2005; Frayssignes, 2001).

En América Latina, sin embargo, la acción de territorializar está más unida al conflicto social y la compleja relación con los bienes ambientales. Para Porto Gonçalves, por ejemplo, la territorialización está determinada por los movimientos sociales que muestran la interacción entre los recursos del territorio y la defensa de las condiciones medioambientales (2001).

Las diferencias socio-políticas e institucionales entre la Europa mediterránea y América Latina plantean una serie de problemas con respecto al movimiento de patrimonialización y a su gobernanza.

Para explicar el sentido de la aseveración anterior es necesario recurrir a las formas de apropiación de los alimentos vinculados al territorio. En la Europa mediterránea la organización social, con sus agroindustrias, sus cooperativas, asociaciones y consejos reguladores de marcas con denominación de origen, juegan un papel importante en la distribución de la riqueza. No obstante, las políticas de indicaciones geográficas y Denominaciones de Origen (DO), que han tenido un cierto éxito en esa parte del mundo, han concitado dudas en América Latina como mecanismos de reconocimiento y distribución de la riqueza. El surgimiento de marcas con sello territorial en esta región se ha caracterizado más bien por una captura de los grandes grupos empresariales del saber-hacer y de los símbolos asociados al consumo. Un caso típico de esta complejidad y grado de conflicto que se encuentra a debate es el de las denominaciones de origen del tequila y el mezcal. En este caso, las fallas institucionales no han podido proteger a los agaveros ni a los pequeños productores de tequila de las presiones de las grandes empresas, las que se han apropiado de las nociones de autenticidad y calidad, y han terminado por negar el

derecho a esos pequeños productores de intervenir en las reglas de origen y de calidad (Bowen, 2015). Los contextos de un pasado colonial y de desigualdad en las áreas rurales juegan en este sentido a favor de la expropiación de los saberes y a favor de dichas empresas. En el caso del mezcal hay que reconocer que las comunidades productoras de esta bebida son mucho más diferenciadas. Sin embargo, el otorgamiento de la DO ha dado lugar a la exclusión de comunidades que siempre han hecho esta bebida, pero que no son reconocidas por la indicación geográfica (Domínguez Arista, 2016). Las consecuencias de esta delimitación han provocado la disputa entre las comunidades, una tendencia a concentrar la producción y la sobreexplotación de las agaváceas. Aunque hacen falta estudios más profundos, todo indica que en México los procesos de patrimonialización de los recursos territoriales son desvirtuados por la falta de poder de las organizaciones de productores, que son sometidos a una gobernación vertical del proceso, dictada por el mercado global. Las enseñanzas del tequila, como la DO más antigua fuera de Europa, es ilustrativa para los países de América Latina y otros en el mundo, dada la efervescencia de las indicaciones geográficas y denominaciones de origen.

Frente a este proceso desvirtuado y a menudo capturado por la punta de la pirámide del poder, las alternativas localizadas parecen cada vez más viables para reivindicar la autonomía de los agentes locales frente al gran mercado de consumidores globales. Las salidas que se están explorando se fincan en la proximidad de los actores, de la producción y el consumo a través de circuitos de valor de corto recorrido que se asientan no sólo en la cercanía geográfica sino social e institucional. En este sentido, el autoconsumo, la venta directa, los tianguis campesinos, entre otras formas innovadoras de comercio, como los pedidos a domicilio y el comercio electrónico, se están imponiendo en un esquema emergente de asociación entre productores y consumidores. Las certificaciones participativas de productos basados en la experiencia sensorial y en el intercambio de información entre productor y consumidor han llegado a prescindir de la certificación de terceros para establecer un sistema de garantías de tipo participativo, ya sea de las asociaciones de productores, de parte de los consumidores, o en diálogo entre ambos actores del sistema, así como de las instituciones gubernamentales. En este aspecto, la proximidad geográfica, social e institucional entre los actores del circuito económico, con la facilitación de los gobiernos locales, contribuye a fortalecer la narrativa del comercio justo, de la justicia alimentaria y de la comida suficiente y sana, pero al mismo tiempo contribuye a la sostenibilidad de los sistemas.

Esto último da pie a considerar que la emergencia de una tercera fase del llamado enfoque Sial, se entrelaza con otros grandes problemas globales como el medioambiente. De ahí que la reflexión última sobre este enfoque coloque a los Sial ante el reto global de la sostenibilidad. Ello se debe a la atención que han suscitado los cambios acaecidos en el patrón de consumo alimentario a nivel global y los procesos

de deterioro ambiental en el medio rural, como también a los desafíos que presenta la conservación de los sistemas agroecológicos. Ello implicaría un giro de la localización hacia la primacía de los criterios ambientales en la generación de políticas públicas en las áreas rurales. Por supuesto, estas posibilidades se encuentran cada vez más presentes en la academia, las organizaciones de productores y en general de los actores interesados en la búsqueda de formas alternativas de producción y consumo; o por lo menos, en formas de adaptación y resistencia, es decir, formas resilientes que puedan surgir desde las comunidades.

Localización/deslocalización/relocalización.

Los retos del desarrollo territorial y de los Sial

El recorrido teórico del concepto y enfoque de desarrollo rural basado en el Sial muestra que es preciso afanar todavía un largo trecho para que dichos sistemas pasen de ser una curiosidad académica, basada en una necesidad intelectual de ordenar la realidad, a ser parte de una agenda pública. En su desarrollo, los Sial han transitado de ser considerados como organizaciones sin conflicto a constituirse en arenas de disputa por la distribución del ingreso y la salvaguarda de la riqueza de conocimientos. Por ello se ha caminado un sendero desde el cual el Sial es parte de una teoría territorial para llegar al sistema agroalimentario localizado como territorialización, es decir, como apropiación del territorio mediante la acción colectiva y la construcción de medios y prácticas que configuran un saber cultivar, un saber transformar y un saber consumir. Sólo en Mesoamérica el maíz se transformó en nixtamal y tortilla; sólo en esta región el nopal y la tuna se encuentran como un todo que puede consumirse. Pero en una tercera fase, la literatura ha abundado en la relación necesaria entre el sistema agroalimentario localizado y la sostenibilidad basada en la construcción bio-cultural, lo que obliga a pensar en las particularidades de esta etapa. Particularidades que están dadas por la valorización de la diversidad de los sistemas localizados; por la amenaza de deslocalización encabezada por las grandes compañías multinacionales y por las políticas que incentivan la exclusión de los productores tradicionales y las posibilidades de la relocalización de los productos del territorio por las capacidades acumuladas de los habitantes de los lugares.

El esfuerzo por caracterizar esta tercera etapa ha profundizado las perspectivas interdisciplinarias, porque existe un interés amplio en comprender la localización, no entendida como una mera aglomeración de empresas o como un Distrito Industrial, y ni siquiera como un clúster de pequeña escala. El atributo fundamental de esta etapa es entender la localización como un contexto bio-cultural: como las relaciones entre el sistema agroalimentario y las instituciones tradicionales de cultivo que poseen una gran agrobiodiversidad, como la milpa mesoamericana, por su importancia para

la conservación y aprovechamiento de los recursos genéticos y físicos, como la tierra y el agua. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2007) define la agrobiodiversidad como la variedad biológica doméstica y silvestre de relevancia para la alimentación y la agricultura. Según esta misma organización internacional, la agrobiodiversidad está constituida por:

1. Los recursos genéticos vegetales, animales, microbianos y microóicos.
2. Los organismos necesarios para sustentar funciones clave del agro-ecosistema, de su estructura y procesos, tales como la regulación de plagas y enfermedades, el ciclo de polinización y nutrientes.
3. Las interacciones entre factores abióticos, como los paisajes físicos en los que se desarrolla la agricultura.
4. Las dimensiones socio-económicas y culturales, como el conocimiento local y tradicional.

La valoración de estos sistemas tradicionales se ha dado, por otro lado, por su significado para adaptarse al cambio climático, pues los métodos tradicionales evitan el uso de agroquímicos que incrementan la emisión de Gases de Efecto Invernadero (GEI) con impactos negativos en la biodiversidad. Entre las ventajas que se han adjudicado a los sistemas agroecológicos tradicionales destaca la preservación de las características territoriales de los productos y su diversidad, motivo por el cual la FAO considera su potencial para proporcionar una amplia gama de energía, proteínas, grasas, vitaminas, minerales y otros micronutrientes que son claves para la seguridad alimentaria y la nutrición. Lo relevante de estos sistemas que han logrado conservar semillas nativas es que son una especie de seguro ante las hambrunas que pueden derivarse del cambio climático o de las plagas que pueden afectar a los cultivos comerciales.

Esta tercera fase se distingue de manera particular en América Latina, por la emergencia de movimientos de productores de carácter indígena o mestizo que han puesto en el debate político la riqueza y diversidad de las áreas rurales. Como producto de esta revaloración de la diversidad biológica y cultural, se han actualizado, o están en vías de hacerlo, las formas de comercio de proximidad que han sido la base histórica de la distribución de alimentos en las áreas urbanas de América Latina y la clave de la resiliencia de las comunidades agrarias. Esas formas remiten al autoconsumo, al trueque, al intercambio de semillas, a las ferias y a los comercios especializados. En realidad, esta proximidad tiene como guía la constitución y apreciación de instituciones de comercio e intercambio basados no sólo en la inmediatez geográfica sino en un acercamiento de los actores sociales e institucionales, con miras a una nueva idea de la economía. En sentido estricto, organizaciones como las Asociaciones de Mantenimiento de la Agricultura Campesina (AMAP) en Francia, La Colmena en España, las Ferias Libres en Chile, son ejemplos

de la revalorización de los productos locales y de comercio de proximidad. Los mercados indígenas de la zona andina, en Colombia, Bolivia, Ecuador y Perú, así como los mercados alternativos de Tlaxcala (Monachon, 2016), Puebla y Jalisco, la Plataforma de Tianguis Orgánicos en México y los mercados de trueque en México, son una reactualización de las formas tradicionales de intercambio. Por supuesto, se trata de tendencias incipientes pero que apuntan a un cambio en las preferencias del consumidor dominadas aún por las grandes superficies y el consumo masivo de alimentos sin arraigo territorial, o como se ha mencionado muchas veces, de productos de “ninguna parte”. Si acaso, estas nuevas formas de socialización, que en realidad responden a las estructuras tradicionales, establecen la primacía de las relaciones sociales invirtiendo el ciclo del mercado autonomizado, caracterizado por la subordinación de las relaciones sociales al sistema económico (Polanyi, 2006:106).

Pero si bien estas tendencias muestran avances en el reconocimiento horizontal y participativo de los alimentos arraigados al territorio, es necesario señalar, no obstante, que la retroalimentación del Sial, con el sistema nacional y global de producción y distribución de alimentos, coloca a esos sistemas locales ante el peligro de su fragmentación y deslocalización.

La sostenibilidad de los sistemas tradicionales de producción, a los que se adscriben los Sial, enfrentan grandes retos que agudizan el conflicto y las arenas de disputa entre los territorios, la acción colectiva, necesaria para su apropiación, y las fuerzas centrífugas (empresas nacionales, transnacionales, políticas de deslocalización, etcétera).

Entre esos desafíos que han agudizado las ambiciones por deslocalizar los productos anclados a los territorios pueden mencionarse los siguientes: las políticas que han favorecido a lo largo del siglo XX y en lo que va del presente, la agricultura intensiva y la ganadería extensiva. Como producto de esas políticas, se ha agudizado la deforestación con el consecuente incremento de Gases de Efecto Invernadero; la urbanización salvaje, que ha estado unida al imparable proceso de expansión de las grandes cadenas comerciales para atender al consumo masivo y de bajo costo, pero poco saludable; la fragmentación del consumo, que se debate entre los productos genéricos y aquellos que poseen indicaciones geográficas, sellos de calidad y marcas colectivas o denominaciones de origen; la exigencia de los mercados orgánicos para establecer un sistema de garantías avalados por instancias externas para certificar los alimentos, certificación que a menudo deben asumir las organizaciones de productores; el desarrollo científico que ha puesto en valor una serie de aportaciones y conocimientos sobre las propiedades nutricionales y curativas de los alimentos derivados de la agrobiodiversidad, presionando cada vez más fuerte a los territorios por la explotación y extracción de recursos bióticos para satisfacer el apetito de productos “saludables”, “naturales” y hasta presuntamente milagrosos. Para-

dómicamente, el éxito comercial de algunos productos con sellos territoriales se enfrenta a la tecnificación excesiva, la falsificación o su deslocalización. Entre esas amenazas, cabe subrayar el peligro que representan los alimentos transgénicos al anclaje territorial y a las regiones de origen y difusión de alimentos de importancia mundial como el maíz.

De acuerdo a esos desafíos, es patente que las políticas de protección a los productos territoriales, a la cultura y la diversidad, se han centrado en la mercantilización y la concentración industrial con el objetivo de promover las exportaciones. El tequila es uno de los principales productos agroalimentarios de exportación de México. La exclusión de los actores primarios es, por otro lado, una característica de esas políticas.

A pesar de las tendencias a la deslocalización, existen evidencias empíricas que demuestran que las capacidades construidas en los territorios son una poderosa fuerza resiliente para el renacimiento de actividades que se creían abandonadas o en desuso en los territorios. Marcelo Champredonde ve una tendencia incipiente en la relocalización de la calidad de las carnes vacunas debido a las características de las pampas argentinas y al saber hacer de los habitantes (Champredonde Bordenave, 2008). Esta relocalización puede ser también un movimiento que se dé a partir de la migración, del movimiento de los hombres, las mujeres, los alimentos y el saber hacer en periodos históricamente largos, lo que puede dar lugar a nuevas identidades socioalimentarias que expresen la multiterritorialidad de la que pueden ser portadores, por ejemplo, los migrantes, y que tienden a combinar olores y sabores en recetas que representan esta múltiple identidad.

Después de pasar revista a las tendencias emergentes en la actualidad, puede mencionarse que aún falta un largo camino para analizar y comprender la evolución de los sistemas locales de producción y consumo en el mundo globalizado que por un lado promueve experiencias auténticas, y por otro, las banaliza mediante el consumo masivo. Frente a estas experiencias contradictorias, es un error común suponer que el territorio es un sedimento ontológico ajeno al cambio y que las mentalidades no se transforman por obra de los medios de comunicación y las migraciones. Haesbaert (2011) nos recuerda que el territorio puede tener múltiples capas, escalas y lugares que se intersectan e interactúan en la transformación de las identidades, como ya se ha mencionado más arriba. Pero también es un error creer, como fue común en los años noventa, que contemplamos una era histórica que anuncia el “fin de los territorios”.

La valorización del hecho social alimentario como un hecho social total y transversal que imbrica naturaleza y cultura, así como organizaciones incluyentes en pos del bienestar, se da a condición de que progrese el reconocimiento de las particularidades de las organizaciones agroalimentarias de pequeña escala en cada uno de los países

y regiones. En ese sentido, es prioritario avanzar en el debate teórico de los Sial, en tratar de encontrar su estatus conceptual y su lugar en las teorías del desarrollo territorial y rural. Ello no podrá realizarse si no abordamos todos esos retos.

Conclusiones

La pregunta formulada al inicio de este artículo sobre si los nuevos sistemas locales agroalimentarios son una alternativa o una adaptación y resistencia al mercado global ha sido contestada en función de la emergencia de la idea del territorio y su conceptualización problemática en las ciencias sociales. El largo recorrido teórico de los estudios territoriales muestra una evolución en la que los sistemas productivos locales se han convertido en un concepto que muestra grandes perspectivas para el desarrollo si se vincula con el reconocimiento de la diversidad bio-cultural y con políticas dirigidas a la conservación y uso de los recursos. Los Sial han sido parte de la reflexión sobre las vías del desarrollo territorial desde hace dos décadas y muestran una amplia relación con las capacidades de los habitantes para obtener logros que se manifiestan, como dice Amartya Sen, en opciones de bienestar y elecciones (1999). Pero es necesario remarcar que la evolución del concepto Sial contiene aportaciones generadas desde las particularidades de América Latina en dos frentes. El primero se refiere a las grandes asimetrías y la desigualdad económica que se expresan en estructuras piramidales y excluyentes de concentración de la riqueza. El segundo hace énfasis en la persistencia de los sistemas tradicionales de producción que han conservado y usado los productos de la agrobiodiversidad, articulados a formas de consumo que impulsan la proximidad social e institucional de los productores y consumidores. Es decir, en canales de comercialización de diversos tipos que han sabido conjuntar la tradición y la modernidad, como las ventas directas en finca, los tianguis, los mercados tradicionales, pero también la venta de canastas a domicilio, la venta por internet, las alianzas de productores con restaurantes y chefs, entre otros, que están dando lugar a una valoración de los productos de esa agrobiodiversidad, que normalmente han sido subutilizados y subvalorados. Gracias a la conjunción de formas tradicionales de producción y consumo con innovaciones sociales y tecnológicas pueden avizorarse nuevas formas de desarrollo rural y territorial.

Todo lo anterior, sin embargo, no implica que los Sial sean una alternativa incontestable a los grandes centros de distribución y a las formas masivas de consumo. Más aún, pueden ser objeto de la deslocalización en contextos de debilidad institucional, falta de valoración de los productos y fallas institucionales y de acción colectiva frente a los desafíos y amenazas que se presentan para el éxito de estos sistemas. Los desafíos ya se han mencionado, y seguramente surgirán más, por lo que es importante tener en cuenta que la agenda de la política pública, el diseño de programas y la búsqueda de la seguridad y soberanía alimentarias implican problemas transversales

en los que los sistemas locales juegan y jugarán un papel muy importante para el futuro de la agricultura y las actividades relacionadas con la alimentación por su importancia para la diversidad, el enriquecimiento de la dieta, la conservación cultural y el patrimonio de las zonas rurales.

Bibliohemerografía

- ALTENBURG, T., y J. MEYER-STAMER (1999), "How to promote clusters: Policy experiences from Latin America", en *World Development*, vol. 27, núm. 9.
- BÉRARD, L., M. CEGARRA, M. DJAMA, S. LOUAFI, P. MARCHENAY, B. ROUSELL & François VERDEAUX (editores) (2005), *Biodiversité et savoirs naturalistes locaux en France*, France, Editions Quae.
- BOISIER, S. (2010), "Descodificando el desarrollo del siglo XXI: subjetividad, complejidad, sinapsis, sinergia, recursividad, liderazgo y anclaje territorial", en *Semestre Económico*, vol. 13, núm. 27.
- BOUCHER, F., D. REQUIER-DESJARDINS y V. BRUN (2010), *SYAL: un nouvel outil pour le développement de territoires marginaux. Les leçons de l'alliance des agro-industries rurales de la selva lacandona, Chiapas*, Montpellier, Francia, Innovation C.U.M.R. Dirección URL: <<http://www.isda2010.net>>.
- BOWEN, S. (2015), *Divided spirits: Tequila, mezcal, and the politics of production*, Oakland, California, University of California Press.
- BOWEN, S., y T. MUTERSBAUGH (2014), "Local or localized? Exploring the contributions of franco-mediterranean agrifood theory to alternative food research", en *Agriculture and Human Values*, vol. 31, núm. 2.
- BRAUDEL, F. (1976), *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II [La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II, 1949, 1966*, Paris, Librairie Armand Colin], México, Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, traducción de Mario Monteforte Toledo, Wenceslao Roces y V. Simón.
- CAMPOS ORTIZ, G. T. (2017), *Estrategias de soberanía alimentaria en América Latina: propuestas en México y Cuba para su aplicación*, México, Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos.
- COURLET, C., (2002), "Les systèmes productifs localisés. Un bilan de la littérature", en *Etudes et Recherches sur les Systèmes agraires et le Développement*, núm. 33.
- COURLET, C. (2016), "El momento territorial", en G. TORRES SALCIDO (editor), *Territorios en movimiento. Sistemas agroalimentarios localizados, innovación y gobernanza*, México, Bonilla Artigas/Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM.
- CHAMPREDONDE BORDENAVE, M. (2008), "Localización, deslocalización, ¿relocalización? de la calidad de las carnes vacunas pampeanas argentinas. Impacto territorial", en I. VELARDE, A. MAGGIO y G. OTERO (editores), *Sistemas agroalimentarios localizados en Argentina*, Argentina, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

- DOMÍNGUEZ ARISTA, D. R. (2016), “Los avatares de la producción artesanal de mezcal: la denominación de origen, la exclusión y las alternativas”, en M. RENARD HUBERT (editor), *Mercados y desarrollo local sustentable*, México, Red Sial México/CONACYT/Colofón.
- FAO (2007), *Agricultura y desarrollo rural sostenibles (ADRS). Sumario de política*, Roma, FAO.
- FRAYSSIGNES, J. (2001), “L’ancrage territorial d’une filière fromagère d’AOC. L’exemple du système roquefort”, en *Économie Rurale*, vol. 264, núm. 1.
- HAESBAERT, R. (2011), *El mito de la desterritorialización. Del ‘fin de los territorios’ a la multiterritorialidad*, México, Siglo XXI.
- LINCK, T., E. BARRAGÁN LÓPEZ y F. CASABIANCA (2006), “De la propiedad intelectual a la calificación de los territorios: lo que cuentan los quesos tradicionales”, en *Agroalimentaria*, núm. 22, enero-junio.
- MARSHALL, A. (1919), *Industry and trade: A study of industrial technique and business organization, and of their influences on the conditions of various classes and nations*, Londres, Macmillan and Co.
- MARSHALL, A., (1920 [1890]), *Principles of economics: An introductory volume*, Londres, Macmillan and Co.
- MONACHON, D. (2016), “Redes alimentarias alternativas: institucionalización de la agroecología y procesos de garantía”, en M. RENARD HUBERT (editor), *Mercados y desarrollo local sustentable*, México, Red Sial México/CONACYT/Colofón.
- MUCHNIK, J., J. SANZ CAÑADA y G. TORRES SALCIDO (2008), “Systèmes agroalimentaires localisés: état des recherches et perspectives”, en *Cahiers Agricultures*, France, vol. 17, núm. 6, noviembre-diciembre.
- PECQUEUR, B. (2001), “Qualité et développement territorial: L’hypothèse du panier de biens et de services territorialisés”, en *Économie Rurale*, vol. 261, núm. 1.
- PECQUEUR, B., (2004), “Vers une géographie économique et culturelle autour de la notion de territoire”, en *Géographie et Culture*, núm. 49.
- POLANYI, K. (2006), *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2a. edición, traducción de E. L. Suárez y R. Rubio.
- PENSADO, Mario (2014), “Los sistemas alimentarios sostenibles y los Sial con criterios ambientales”, en G. TORRES SALCIDO (coordinador), *Los sistemas agroalimentarios y el consumo local*, México, Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER), vol. II., E. GUZMÁN GÓMEZ, G. ESPINOZA DAMIÁN y R. QUINTANA (editores), Colección “Campesinos y procesos rurales. Diversidad, disputas y alternativas”.
- PORTER, M., (1998), “Clusters and the new economic of competition”, en *Harvard Business Review*, Boston, Mass., Harvard Bussiness School, vol. 76, núm. 6.
- PORTO GONÇALVES, C. W. (2001), *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, México, Siglo XXI.
- PYKE, F., G. BECATTINI y W. SENGENBERGER (1990), *Industrial districts and inter-firm cooperation in Italy*, Génova, International Institute for Labour Studies.

- PYKE, F. y W. SENGENBERGER (1992), *Industrial districts and local economic regeneration*, Génova, International Institute for Labour Studies.
- RAMOS CHÁVEZ, A., G. TORRES SALCIDO y Á. URRETA FERNÁNDEZ (2010), “Nopal y comunidad en Tlalnepantla, Morelos”, en *La jornada del campo. Suplemento informativo de La Jornada, III*, México, 13 de febrero.
- SCHMITZ, H., (1995), “Small shoemakers and fordist giants: Tale of a supercluster”, en *World Development*, vol. 23, núm. 1.
- SCHUMPETER, J. A. (1982), *Capitalismo, socialismo y democracia*, Buenos Aires, Editorial Claridad.
- SEN, A. (1999), *Commodities and capabilities*, Nueva Delhi, Oxford University Press.
- TORRES SALCIDO, G., y R. MEINERS (2010), “Producción de Huitlacoche en Tlaxcala”, en *La jornada del campo. Suplemento informativo de La Jornada, III*, México, 13 de febrero.
- TORRES SALCIDO, G. (coordinador) (2014), *Los sistemas agroalimentarios y el consumo local*, México, Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER), vol. II., E. GUZMÁN GÓMEZ, G. ESPINOZA DAMIÁN y R. QUINTANA (editores), Colección “Campesinos y procesos rurales. Diversidad, disputas y alternativas”.
- VAN DIJK, M. P. y R. RABELLOTTI (editores) (1997), *Enterprise clusters and networks in developing countries*, Londres, Routledge.

Recibido: 5 de septiembre de 2016

Aprobado: 12 de mayo de 2017